

JOSÉ MARÍA POU PRESENTA

GIGANTE

EN EL
TEATRO
BELLAS
ARTES



Gigante, una de las obras teatrales más esperadas de esta temporada en Madrid, llega al Teatro Bellas Artes del 20 de febrero al 26 de abril para ofrecer al público de la capital una experiencia escénica tan intensa como inquietante.

Ambientada en el verano de 1983, *Gigante* nos sitúa en la casa de campo del célebre escritor Roald Dahl, interpretado por José María Pou, mientras revisa las pruebas de su último libro y lidia con el escándalo que ha suscitado un artículo con tintes antisemitas.

Dahl se enfrenta a una encrucijada: pedir disculpas o desafiar al mundo y arriesgar su reputación. Inspirada en hechos reales, la obra explora la delgada línea entre la libertad de expresión y la responsabilidad pública, y lo hace sin renunciar a un humor oscuro que desarma tanto como interpela.

Con dirección de Josep Maria Mestres, esta producción invita al espectador a pensar más allá de la anécdota y a cuestionar cómo las palabras de una figura pública pueden influir en el debate social, cultural y ético.

Victòria Pagès, Pep Planas, Clàudia Benito, Aida Llop y Jep Barceló completan el elenco que acompaña a Pou sobre las tablas del escenario.

Desde El Apuntador charlamos con José María Pou para conocer sus impresiones de cara a su llegada al Teatro Bellas Artes con *Gigante*:

Vuelve al Teatro Bellas Artes tras tu último paso por aquí con *El Padre*. ¿Qué ha cambiado de José María Pou desde entonces? ¿Cómo espera que el público de Madrid acoja a *Gigante*?

Lo único que ha cambiado desde que hice *El Padre* es que soy dos años más viejo. Pero las ganas de contar historias desde un escenario siguen siendo las mismas. O mayores, si cabe. Estoy seguro de que el público de Madrid va a disfrutar de *Gigante* con el mismo entusiasmo con que la ha disfrutado el público de Londres, donde se estrenó la pasada temporada, el de Barcelona, donde ha tenido una acogida extraordinaria, o el de Nueva York, donde se estrenará en estos próximos días. Esta es una función magistralmente construida que incide sobre asuntos ante los que resulta difícil mostrarse indiferente; asuntos que interesan, emocionan y conmocionan a partes iguales.

La obra reflexiona sobre temas que en la actualidad están sobre la mesa... ¿Considera que es el momento adecuado para subirlos de nuevo a las tablas?

La obra tiene un tema central de rabiosa actualidad: el de las difíciles relaciones entre Israel y Palestina. Y desarrolla otros temas paralelos como son la libertad de expresión, la libertad de opinión y la tan controvertida y espinosa cuestión de si se debe o no separar al autor de su obra, de si se puede o no condenar una

obra por determinados comportamientos del autor. Temas, todos ellos, de enorme interés. Verlos expuestos en un escenario ayuda a entenderlos e invita a la reflexión y al debate.

LA OBRA EXPLORA LA DELGADA LÍNEA ENTRE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y LA RESPONSABILIDAD PÚBLICA

Interpretar a un personaje tan complejo y controvertido como Dahl exige un delicado equilibrio entre empatía y crítica. ¿Cómo abordó usted esta dualidad para evitar caricaturizarlo o juzgarlo simplistamente?

Roald Dahl es un personaje singular y de una gran complejidad, lo cual lo hace muy atractivo para cualquier actor. Mark Rosenblatt, el autor de la función, nos lo presenta en un momento muy concreto de su vida, en el verano de 1983, en que unas declaraciones suyas sobre el estado de Israel provocan un auténtico tsunami a su alrededor. Dahl defiende su derecho a expresarse con todas las armas a su alcance, que son muchas y variadas dado su profundo conocimiento del lenguaje y de la vida: antipático a ratos, tierno y

entrañable en otros, divertido, cruel, sarcástico cuando hace falta y siempre inteligente. He intentado entenderlo a través del propio texto de la función -nada simplista, nada superficial, al contrario, muy riguroso- y buceando en casi todas las biografías publicadas. En cualquier caso el trabajo del actor es presentar al personaje tal cual es, con sus luces y sus sombras, y dejar que sean los espectadores -cada cual a su manera- los que completen el retrato.

Gigante plantea preguntas profundas sobre el poder de las palabras y sobre quién decide qué opiniones son aceptables. ¿Cree usted que la obra

ofrece respuestas o más bien invita a plantear nuevas preguntas?

Como todo buen texto teatral invita, sobre todo, a hacerse preguntas e invita también, lógicamente, a buscar las respuestas. Lo cual no quiere decir que haya que encontrarlas. El sólo hecho de buscarlas, de emplearse en ello, de reflexionar acerca de lo visto y oído, es ya en sí una respuesta: la mente se pone en marcha y uno sale del teatro mucho más rico, mucho más activo. Algo se ha removido. En el caso de *Gigante*, por ejemplo, es posible que al encontrarse con un nuevo titular sobre el conflicto árabe-israelí, después de haber asistido

“ESTA ES UNA FUNCIÓN MAGISTRALMENTE CONSTRUIDA QUE INCIDE SOBRE ASUNTOS ANTE LOS QUE RESULTA DIFÍCIL MOSTRARSE INDIFERENTE”

a la representación, uno lo lea con mayor o menor interés, con mayor o menor conocimiento de causa y con mejor o peor punto de vista.

Después de tantos años en el escenario, ¿qué supone para usted enfrentarse a un texto tan dialéctico y provocador como este?

¿Ha influido en su enfoque hacia otros papeles o producciones?

Siempre me he inclinado por aquellos textos capaces de remover al espectador en su butaca. Así era *La cabra* de Edward Albee, nada complaciente. O *El Rey Lear*, tan al borde del abismo. O *Moby Dick*, con un Ahab tan desenfrenado. O Sócrates, tan sabio. O *El Cicerón*, tan lúcido. O *El padre*, tan perdido de sí mismo. Mi intención es insistir en la búsqueda de textos y personajes como estos. Y ojalá que el público siga acompañándome en la aventura.

¿DE QUÉ TRATA?

Verano de 1983. El famoso escritor inglés Roald Dahl revisa las pruebas de su último libro, que está a punto de ir a la imprenta, pero el escándalo provocado por un artículo antisemita que ha publicado recientemente no parece apaciguarse. A lo largo de una sola tarde en su casa, enfrentado a una interlocutora inesperadamente beligerante, Dahl se ve obligado a elegir entre disculparse públicamente o poner en riesgo la fama y la reputación.

FECHAS Y PRECIOS

En el Teatro Bellas Artes desde el 20 de febrero
Duración: 150 minutos con descanso incluido
De martes a viernes a las 19:30h, sábado y domingo a las 18h.
Precios: desde 21€
Entradas: teatrobellasartes.es



FICHA ARTÍSTICA

REPARTO: José María Pou, Victòria Pagès, Pep Planas, Clàudia Benito, Aida Llop y Jep Barceló
AUTORÍA: Mark Rosenblatt
TRADUCCIÓN: José María Pou
DIRECCIÓN: Josep Maria Mestres
ESCENOGRAFÍA: Sebastià Brosa
VESTUARIO: Nidia Tusal
ILUMINACIÓN: Ignasi Camprodon
ESPACIO SONORO: Jordi Bonet
CARACTERIZACIÓN: Toni Santos
DIRECCIÓN DE PRODUCCIÓN: Maite Pijuan
PRODUCCIÓN EJECUTIVA: Àlvar Rovira
DIRECCIÓN DE OFICINA TÉCNICA: Moi Cuenca
OFICINA TÉCNICA: Jordi Farràs
AYUDANTÍA DIRECCIÓN: Tilda Espluga
AYUDANTÍA ESCENOGRAFÍA: Carolina Sánchez Sanchis
AYUDANTÍA DE PRODUCCIÓN: Sira Castells y Sara López
TÉCNICOS: Focus
REGIDURÍA: Paco Montes
CONSTRUCCIÓN
ESCENOGRAFÍA: Jorba-Miró
Estudi-taller d'escenografia
CONFECCIÓN VESTUARIO: Sastreria Baseiria y Consol Díaz
MÁRQUETIN Y COMUNICACIÓN: Teatre Romea
FOTOGRAFÍAS: David Ruano
DISTRIBUCIÓN: Carme Tierz
COLABORADORES: Montibello
AGRADECIMIENTOS: Anabel Moreno y Edith Romero